**La influencia de la manipulación mediática en el adormecimiento del pensamiento crítico en un contexto de crisis democrática**

Avalos Salas Eduardo

En estos últimos meses, hemos sido testigos de la imparcialidad de los medios de comunicación: el apoyo a la candidata de su preferencia, el terruqueo sin límites, la insinuación de un posible fraude, entre otros. Todos estos hechos han ocasionado que gran parte de la población haya salido a marchar, debido a que ellos sostienen quetodo ha sido producto de un complot para instaurar el comunismo en el Perú. De este modo, se instaura en el pensamiento de muchos el relato de un supuesto “fraude”.

Dentro de este contexto, surge la necesidad de comprender la incidencia que tienen los medios de comunicación en las grandes masas, ya que como explicamos, en el caso actual, estos fueron capaces de sembrar la idea de un “fraude”, a pesar de que esta carezca de fundamentos. Muchos diferirán en este punto, argumentando que la libertad de expresión puede traer consigo que no todos pensemos de las misma forma, sin embargo, cuando un sector, que controla gran parte de los medios de comunicación, se encarga sistemáticamente de crear relatos infundados con el objetivo de desestabilizar la democracia, entonces no podemos concebir dicha información como una mentira inocente. Basta con ver como el caso del fraude ha escalado hasta las esferas más altas de nuestras instituciones, lo que en un comienzo era una mera suposición terminó transformándose en una demanda legal que nos tiene en un limbo incierto.

Dicho esto, llama la atención, c(ó)omo la desinformación pudo desencadenar en la justificación de un golpe silencioso. Pareciese que la manipulación de la información, por parte de los medios de comunicación, influye en la capacidad de discernimiento de las personas. Por eso, la pregunta, que se abordará en este ensayo, es la siguiente: ¿De qué manera la manipulación mediática afecta a la construcción y aplicación del pensamiento crítico en un contexto de crisis democrática? Para responder a la cuestión señalada, es fundamental aclarar algunas nociones que nos permitan comprender este fenómeno, así como, para entender la forma en que la manipulación mediática perturba el desarrollo del pensamiento crítico en nuestra sociedad.

Cuando se habla de la manipulación mediática solemos asociarla con el fenómeno de las *fake news*, intuición que no peca de errónea; sin embargo, cuando se hace un esfuerzo por definir dicho fenómeno tendemos a explicar que se trata de información con un contenido falso. Este error común surge de la equivocada traducción del término *fake news* como noticias falsas. Gómez de Agréda sostiene que lo más pertinente sería definir las *fake news* como falsas noticias, ya que esta última acepción nos asegura dos cosas: lo primero, abandonar la preocupación por la razón detrás de la notifica falsa, es decir, fue adrede o casual; lo segundo, comprender dicho fenómeno como un relato que pretende hacerse pasar por una noticia sin serlo (2018, p. 18). Esto conlleva a pensar que las *fake news* más que equivocaciones casuales o mentiras descaradas, son relatos interesados que pretenden incidir en nuestra percepción de la realidad, sin tomar en cuenta la veracidad de sus contenidos. De este modo, las *fake news* no son mentiras en su totalidad, sino parciales, puesto que, él que fabrica este tipo de relatos, necesita de ciertos elementos verdaderos de la realidad para sostener un pacto “ficcional” con el lector. Esto es vital, ya que sin la credibilidad que produce la referencia a lo real, su intención por transformar nuestra percepción sobre el mundo no tendría efecto. Por mencionar un ejemplo, una *fake new* podría hacer alusión a un hecho que ocurrió, no obstante, podría tergiversar las razones que condujeron a la reproducción de dicho hecho, en otras palabras, se fabrican interpretaciones del hecho.

Otro concepto a tomar en cuenta para este problema de la manipulación mediática es el de *la multiplicación de la verdad*. Rubio señala que, en estos días, la eficacia de la manipulación mediática no es producto de que las grandes masas hayan olvidado el asunto de la verdad, sino que es consecuencia de vivir en una época en la que la verdad se ha multiplicado (2017, p. 62). *La multiplicación de la verdad* es el resultado del desencanto posmoderno de los “Grandes Relatos”, aquellas concepciones que establecían un propósito que conducía la existencia del individuo; Lyotard en *La condición posmoderna* (1987) ya señalaba que la posmodernidad había desnudado la incapacidad de la modernidad para sostener su grandes relatos tras lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, aquello trajo consigo que en el mundo posmoderno, los sujetos construyan sus propios relatos. Lo cual desemboca en la proliferación de verdades particulares o verdades minúsculas que ya no responden a un propósito universal y objetivo, sino a cuestiones relativas de ciertos sectores sociales o, incluso, del propio individuo. Dicho esto, ya es posible pensar que la razón de que las noticias falsas pasan desapercibidas en nuestro entorno es a causa de la popularización de que “todo es verdad”. Atrevernos a discriminar la información que recibimos implicaría tener un criterio certero y válido ¿Pero cómo es eso es posible si la posmodernidad ha acabado con las verdades absolutas? De cierto modo, *la multiplicación de la verdad* ha creado un “agón” entre verdades, aquello en el ambiento perfecto para la incertidumbre y la ambigüedad de la que se aprovechan los medios para manipular sin reparo.

Si la atomización de la verdad parece un problema grave, debido a la confusión que puede ocasionar entre las grandes masas. Se quedarían sorprendidos al saber que, a pesar de vivir en el mundo de la información, cada vez más, somos empujados a conocer solo una parte de ella. El siguiente concepto que expresa dicha paradoja es el de *las cámaras de eco*. Losada las define como espacios en los que los miembros permanecen aislados de la información exterior que es sistemáticamente desacreditada (2020, p. 50). Los que promueven este aislamiento son los medios de comunicación, ya que seleccionan que tipo de contenido van a transmitir al público, de este modo, pueden direccionar la opinión pública en función a sus intereses. Ahora bien, la sorpresa es que, aparte de los medios de comunicación, otro causante de este aislamiento son las herramientas que ofrece el internet ¿No era el internet quien nos permitía el acceso a toda la información? Si y no, la posibilidad está a un “click”, sin embargo, cuando realizamos una búsqueda, los navegadores registran esto como data y suelen ofrecernos más información relacionado al tema. Esto parece una gran ayuda, no obstante, solo genera la construcción de una manera de pensar acostumbrada a cierto tipo de discursos, ya que los algoritmos de búsqueda te brindarán todo tipo de información que permita respaldar tu postura, más no información que la contradiga. Si esto no queda del todo claro, basta con mirar las herramientas que nos ofrecen las redes sociales, ¿No hay una opción que permite callar al otro? Efectivamente, el “bloqueo”. Puede parecer una situación irrisoria, pero herramientas como ésta, solo nos acostumbran a eliminar a cualquier persona que discrepe con nuestras ideas. De esta manera, excluimos a los que no queremos oír y nos encerramos junto con las personas que piensen igual a nosotros, de ahí que, el dialogo que surja de este espacio no sea más que un eco de lo que pensamos. Ya hemos mencionado los conceptos de *fake news*, *la multiplicación de la verdad* y las *cámaras de eco*, ahora el siguiente apartado de este ensayo es el análisis del hecho social que motivo este trabajo.

Hace unas semanas, el centro de Lima fue ocupado por la multitudinaria marcha por la “democracia”. Los participantes de esta movilización social, guiados por la idea de un fraude electoral, salieron a las calles a defender sus votos, ya que así creían que estaban salvando al país de una dictadura comunista. Hasta el momento, diversos organismos internacionales han respaldado al Jurado Nacional de Elecciones afirmando que el proceso electoral está libre de observaciones, por lo que fue totalmente democrático. Entonces, ¿Cómo es que una gran parte de la población salió convencida de esto? Y ¿Cómo es que algunos siguen creyendo que, lo dicho por los organismos internacionales, es un artilugio creado por los comunistas?

Desde mi punto de vista, los medios de comunicación aprovecharon el recuerdo de los años del terrorismo, ya que es una herida mal sanada y que aún bota sangre si es que se la toca, para provocar una desestabilización de la sociedad y así evitar que gane el candidato que no les simpatiza. De este modo, se sirvieron de las *fake news* para crear un relato basado en el miedo. Un relato que desvirtúa la realidad en su totalidad, al sostener que se el terrorismo ha triunfado en el Perú. Sin embargo, queda pendiente el cómo fue posible esto. La hipótesis de este ensayo es que los medios de comunicación, en su intento por enmascarar una realidad y crear otra que vaya de acuerdo a sus intereses, terminaron creando una cámara de eco que terminó por “gasear” al pensamiento crítico de la audiencia, es decir, la manipulación mediática termina por crear espacios en el que gobierna la uniformización del pensamiento. Cuando los medios de comunicación están regidos por los mismos intereses suelen presentar la parte de la realidad que ellos consideran pertinente, esto “venda los ojos” al pensamiento, ya que no le permite descubrir un tipo de información que sea diferente de la repetida. No hay una contrastación, por ende, no hay un discernimiento por parte de los sujetos.

Se podría establecer un parangón entre las cámaras de eco y la caverna platónica, ya que estos son espacios en el que tenemos una forma de concebir la realidad que no nos pertenece, sino que son sombras proyectadas por otros, en este caso, los medios de comunicación. La creación de estos espacios aislados donde abunda la repetición de lo mismo impide que broten ideas críticas, porque cualquier idea que critique a lo repetido en *la cámara de eco*, será censurada y expulsada. A todo esto, ¿Qué tiene que ver la crisis democrática? La respuesta es que la manipulación de los medios conlleva a la destrucción de la democracia. La uniformización del pensamiento, producto de la manipulación mediática, hace desaparecer la pluralidad de ideas en el espacio público. La desaparición de esta diversidad no solo se debe a la repetición de un mismo relato, sino también a las actitudes que adquieren aquellos que han perdido el pensamiento crítico: la intolerancia. Una sociedad donde todos piensan lo mismo y escuchan lo mismo, tendrá problemas con aquellos que piensen distinto, de modo que los expulsara, censurará o desaparecerá. ¿Esto no se les hace familiar? ¿No es un autoritarismo acaso? Exactamente. La manipulación mediática al adormecer al pensamiento crítico, mediante el bombardeo de una sola forma de ver la realidad, termina por engendrar ciudadanos uniformizados e intolerantes; aquello no es más que cavar la tumba de la democracia para instaurar el autoritarismo.

Finalmente, creo haber podido responder la cuestión, la manera en que la manipulación mediática afecta al pensamiento crítico es mediante la creación de *cámaras de eco*. Estos espacios promueven la uniformización del pensamiento a través de la repetición de un discurso unívoco que termina por configurar una actitud intolerante ante lo distinto. Lo peligroso de esto es que la uniformización y la intolerancia de los individuos conllevan a la eliminación de la democracia, porque atentan contra los principios de diálogo y consenso. Dicho esto, espero no haber zanjado la discusión, al contrario, invito a seguir repensando la importancia del pensamiento crítico no como una habilidad académica, sino como una habilidad para nuestra vida democrática.

(Muy bien! Muy buen trabajo!)

Puntos: 9/10

**Bibliografía**:

Gómez de Ágreda, Á. (2018). Falsas noticias, no noticias falsas, Telos, 109. Recuperado de:[https://telos.fundaciontelefonica.com/wp-content/uploads/2018/10/telos-109- asuntos-](https://telos.fundaciontelefonica.com/wp-content/uploads/2018/10/telos-109-%09asuntos-)decomunicacion-angel-gomez-de-agreda.pdf

Losada, R. (2020). Las fake news en las crisis de la sociedad digital, Más Poder Local, 41, Abril 2020, 48-50. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7407226>

Lyotard, J. (1991). La condición posmoderna. Red Editorial Iberoamericana. <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/J-F-LYOTARD-LA-CONDICION-> POSMODERNA.pdf

Rubio, D. (2017). La política de la posverdad. *Política Exterior,* *31*(176), 58-67. Retrieved July 1, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/26451910>